

Más allá del sujeto epistémico.

ORMART, ELIZABETH BEATRIZ y BRUNETTI JUAN.

Cita:

ORMART, ELIZABETH BEATRIZ y BRUNETTI JUAN (2005). *Más allá del sujeto epistémico. Revista Del Instituto de Investigaciones En Psicología, 10 (1), 97-115.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/elizabeth.ormart/118>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p70c/sru>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Autores: Ormart, Elizabeth Beatriz y Brunetti, Juan. Lascano 546. 4654-2916. Mail: eormart@psi.uba.ar

Curriculum vitae abreviado: Elizabeth B. Ormart

Magíster en Psicología educacional. Lic. en Psicología. Prof. de Filosofía. Docente e investigadora en la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires y en la Universidad Nacional de La Matanza. Becaria de investigación de doctorado (UBACyT)

Juan Brunetti

Lic. en Psicología. Prof de Filosofía. Docente e investigador en la Universidad Nacional de La Matanza. Doctorando en Filosofía. Universidad de Morón.

Fecha de envío: 16 de noviembre de 2004.

Título en español: Más allá del sujeto epistémico

Título en inglés: Beyond the epistemic subject

Resumen en español

Partimos del sujeto de conocimiento aristotélico al sujeto moderno. De la teoría del conocimiento sostenida en el objeto a la teoría del conocimiento sostenida en el sujeto. En el presente escrito, partimos del entramado ser-realidad-concepto-juicio-conocimiento, que involucra las dimensiones metafísica, lógico-gnoseológica y epistemológica presentes en la obra Aristotélica; para ubicar el relieve y el giro que toman estas dimensiones en la modernidad. A partir de allí, intentaremos dar cuenta de la filosofía demoladora de Nietzsche. El concepto moderno de sujeto es criticado por Nietzsche desde dos dimensiones: la centralidad y transparencia de la conciencia y el yo como centro permanente. A partir de esta crítica se puede fundar el "selbst". Noción muy próxima al sujeto del inconciente freudiano.

Palabras Clave en español: yo, subjetividad, Nietzsche, conocimiento.

Palabras clave en inglés: self, subjectivity, Nietzsche, knowledge.

Resumen en inglés.

From the Aristotelian knowledge subject to the modern subject. From the knowledge theory based on the object to the knowledge theory based on the subject. In this present paper, we started from the tangled being-reality-concept-judgement-knowledge, involving the metaphysic, logic- theory of knowledge and epistemological dimensions present in the Aristotelian work, to locate the importance and turning that

these dimensions acquire in modern times. From there, we will try to acknowledge Nietzsche's demolishing philosophy. The modern concept of subject is criticized by Nietzsche from two dimensions: the centrality and transparency of the consciousness and self as a permanent center. From this critic the "selbst" can be supported. A concept very close to the Freudian unconscious subject.

"¿Soy yo esas cosas y las otras

o son llaves secretas y arduas álgebras

de lo que no sabremos nunca?

Jorge Luis Borges

Introducción

¿Soy yo esas cosas? ¿Qué soy (yo)?, ¿Lo que soy puede reducirse a lo autoconciente?, o mejor aún, ¿el sujeto puede reducirse al yo? El yo tiene su historia. No siempre existió el "yo" como centro autoreferencial. La subjetividad ha tendido a reducirse al yo como ámbito de primacía de lo racional, lo lógico, el orden, lo no contradictorio. Reducir el sujeto al yo es dejar de lado lo irracional, lo contradictorio, lo paradójico, la tensión y la lucha de opuestos que habita lo subjetivo. Nos hacemos eco de la pregunta de Parmegiani (2002:134) ¿de dónde y cómo surge la ilusoriedad del sentimiento del yo?, con el objeto de rastrear el origen y sustento del sentimiento del yo.

El antropocentrismo moderno en las diversas versiones que ha tomado la filosofía en ese período ha colocado al sujeto entendido como yo, como fundamento de todo sistema filosófico. Pasando por el cogito cartesiano, el sujeto que percibe empirista, el sujeto trascendental de Kant, el Yo absoluto del Idealismo e, inclusive el hombre de la praxis marxista, los modernos son pensadores convencidos de un humanismo progresista y teleológico que direcciona los caminos futuros de la humanidad en el sentido del incremento del conocimiento y del dominio del mundo, y paralelamente del bienestar de la humanidad.

Que el sujeto opere como fundamento supone refundar la metafísica en la antropología. "Pienso luego existo", "Ser es ser percibido", frases modernas que hacen depender el objeto del sujeto. La modernidad es la etapa en la que el yo es la "medida de La cosa". Es conocido en este período un cambio de centro en relación con las etapas anteriores, no sólo en lo cosmológico sino en la filosofía misma. El aristotelismo

que se prolonga en la filosofía medieval bajo el sesgo Tomista, concibe la filosofía como filosofía primera, filosofía del ente. La edad moderna preocupada por la fundación de una nueva ciencia entiende la filosofía como gnoseología y epistemología. La preocupación se corre del objectum al subjectum.

En el presente escrito, partimos del entramado ser-realidad-concepto-juicio-conocimiento, que involucra las dimensiones metafísica, lógico-gnoseológica y epistemológica presentes en la obra Aristotélica; para ubicar el relieve y el giro que toman estas dimensiones en la modernidad. A partir de allí, intentaremos dar cuenta de la filosofía demoledora de Nietzsche. La filosofía del martillo embiste contra el sujeto moderno. Sabiendo que allí es donde hay que apuntar los cañones, la caída del sujeto entendido como yo supone la precipitación del fundamento. El concepto moderno de sujeto es criticado desde dos dimensiones: la centralidad y transparencia de la conciencia y el yo como centro permanente. Su crítica comienza en *Humano, demasiado humano* y encuentra su punto culminante en *Aurora* y *La gaya ciencia*. Pretendemos en este trabajo tomar algunos fragmentos póstumos en los que Nietzsche desarticula y pone de manifiesto la función fundadora del yo para su análisis e interpretación.

1) El sujeto epistémico

1.1.- La metafísica del objeto

Plantear la verdad como adecuación al modo aristotélico supone tres elementos: juicio y realidad, pero además la posibilidad de comparar estos elementos. Hablar de juicio en Aristóteles (1) involucra a la lógica y hablar de realidad, a la metafísica. La intersección entre lógica y ontología marca desde sus orígenes un ámbito sinuoso. La lógica Aristotélica tiene una fuerte apoyatura en el sentido común, de hecho, de allí surgen los tres primeros principios lógicos. El corpus de juicios emitidos sobre la realidad constituye el conocimiento científico.

El método de deducción que propone Aristóteles para el conocimiento científico, que hace al contexto de justificación, se encuentra formulado en los *Segundos Analíticos* mediante siete supuestos(2):

1. A cada ciencia le corresponde un género o tipo de entidad real. La realidad queda cubierta por un entramado categorial que según Aristóteles está en la realidad misma.
2. Cada disciplina científica es una colección de enunciados (juicios) acerca de las entidades a la que se aplica.

3. Los enunciados científicos tienen que ser verdaderos.
4. Las afirmaciones de la ciencia deben ser generales.
5. Los enunciados científicos tienen carácter de necesarios. Lo necesario para Aristóteles es, según los *Analíticos Primeros*, lo esencial de las cosas que es imposible que sea de otra manera, en este sentido lo necesario es lo opuesto a contingente.
6. Las consecuencias lógicas de enunciados de una disciplina científica también forma parte de ella.
7. Existen enunciados científicos que por su carácter de evidencia y simplicidad no es necesario justificar (axiomas) a partir de ellos se pueden deducir los restantes. De esta manera se evita la *petitio principii* y la *reductio ad infinitum*.

Si nos centramos en la relación entre los elementos (juicio y realidad) tenemos que admitir un argumento contra la correspondencia, es que no hay una prueba de exactitud de ella. Esto también es conocido como la perspectiva de Dios. Pues necesitaríamos de un Dios que pueda comparar los elementos para saber si existe o no correspondencia entre ellos (Putnam, 2002).

La obra Aristotélica establece las bases de la axiomática contemporánea y conecta este entramado lógico (lingüístico) con su correlato empírico mediante el concepto de verdad.

Para la teoría semántica Aristotélica la representación se adecua a la realidad, pero no así para la modernidad. El término *hypokeimenos* que utiliza Aristóteles para referirse a la substancia como lo que es fundamento es tomado en la modernidad y traducido como *subjectum*. Este análisis etimológico del término *Hypokeimenos* pone al descubierto que el sujeto cartesiano, esto es la *res cogitans*, tiene los atributos de la substancia Aristotélica (Cruz Velez, 1970). Por consiguiente, la realidad y la representación que el sujeto hace de la misma son la misma cosa, no por la adecuación de la segunda a la primera sino porque la segunda es la realidad. La objetividad no está en el *objectum* sino en el *subjectum*. Quisiera aquí hacer un alto en el desarrollo y retomar algunas ideas centrales. El núcleo central de la concepción Aristotélica supone:

- a) Una realidad extramental (realismo)
- b) Una representación interna que reproduce fielmente la realidad.
- c) Un enunciado, llamado juicio que se emite sobre la realidad
- d) La relación de adecuación entre a) b) y c). Articulando lo óntico, lo gnoseológico y lo lógico.

Este núcleo redefinido en la modernidad es compatible en alguno de sus enunciados:

- a) Realidad extramental y representación mental son homologados (hasta el extremo del idealismo en el que la realidad es reemplazada por la representación).
- b) Uno de los motivos de su homologación es rastreado por Heidegger en la equivalencia etimológica entre el término griego hypokeimēnos y la traducción latina subjectum.
- c) El enunciado se emite sobre la representación.
- d) La adecuación entre la representación y el enunciado articula lo gnoseológico a lo lógico y lingüístico.

1.2.-La metafísica del sujeto

El giro moderno que a través de Descartes se extendió al empirismo británico y de allí al positivismo marca una ruta que progresa desde el abandono de “la cosa real” y luego de la representación para quedarse sólo con los enunciados. Planteando la verdad como algo intrínseco a ellos.

A partir de este entramado:

REALIDAD⇒CONCEPTO⇒JUICIO (enunciado)⇒CONOCIMIENTO CIENTÍFICO⇒VERDAD

Podemos pensar que la problemática, metafísica, gnoseológica y lingüística se encuentran atravesadas por la fundamentación antropológica. De ahí que, la deconstrucción del yo como subjectum supone el desmoronamiento del ser como producto del cálculo gnoseológico y de su concomitante manifestación lingüística. Nietzsche ha asumido la titánica tarea de socavar los cimientos del edificio moderno. Este edificio se sostiene en el sujeto-hypokeimēnos bajo las diferentes manifestaciones que adopta en los filósofos modernos.

En Kant, convertir el “caos de sensaciones” en fenómeno obliga a la negación de la diversidad y de lo particular. Lo real es equivalente a la representación, a costa de cercenar lo real. Este cercenamiento presente en el proceso de abstracción aristotélico se completa en la modernidad, con la supresión de la tensión entre lo real, “la cosa en sí” y lo conocido “el fenómeno”. Lo real queda reducido a la medida del sujeto. Este proceso que Cacciari (1982: 61) llama “epistemología reductiva” nos enfrenta con el problema de la resignificación del concepto de verdad. La verdad como correspondencia no tienen

sentido. “Si la verdad consiste en las [...] estructuras a priori, la verdad ya no podrá ser considerada positivamente. Verdadera será únicamente, la nulificación de la voluntad en la representación” (Cacciari, 1982:61).

Si volvemos sobre los postulados aristotélicos que presentaban un enlace entre realidad- representación y juicio lógico y lo cuestionamos a la luz de la *Crítica del Razón Pura*, cae de maduro que no hay una cosa que llamemos “verdad” en Kant, al estilo aristotélico. En otras palabras, la representación en Kant, no es el resultado de una realidad externa al sujeto sino que es una construcción a partir de las formas a priori. Por lo tanto, la verdad de los fenómenos remite a las formas a priori y no a la cosa en sí – que es por definición incognoscible. La cosa en sí no es fundamento de lo fenoménico, más aún la cosa en sí queda forcluida del ámbito del fundamento. Si no hay constitución de una cosa en sí, detrás de los fenómenos no hay nada (3). Cae el concepto de sustancia aristotélico (entendida como extramental), o mejor la sustancia pasa a ser una categoría más de la que dispone el sujeto (y como tal meramente mental). El lugar de la sustancia es el lugar del sujeto. El sujeto es la sustancia. Liquidada la metafísica del objeto con Kant, le resta a Nietzsche debilitar el fundamento de la metafísica del sujeto.

El sujeto kantiano es un ordenador, posee las formas puras de la experiencia y de la sensibilidad que le permiten regular, encasillar y legalizar la naturaleza. El sujeto trascendental garantiza la unidad y homogeneidad de las leyes del mundo físico. El sujeto trascendental es un yo.

Sin embargo, sabemos que el mundo es múltiple, contradictorio, el mundo se nos da como cambiante. Esto se contrapone a la exigencia de un sujeto ordenador, unificador. El carácter dinámico, contradictorio, falso del mundo, no puede coagularse, constreñirse a un significado. No hay enunciados que puedan expresar los hechos. No hay un centro (sujeto = yo) del que provengan esos enunciados.

1.3.- El nihilismo metafísico (4)

Nietzsche en los *Escritos Póstumos* sostiene que “La esencia de una cosa es tan sólo una opinión sobre la cosa”(Nietzsche, 1998: 2 [150]). Esta afirmación Nietzscheana nos permite extraer algunas conclusiones:

1. La esencia es un atributo dado por el sujeto. Esta afirmación es comprensible en el contexto de lo que describimos anteriormente como el giro moderno.
2. Las opiniones tienen un carácter contingente, cambiante, relativo; caracteres opuestos a los que clásicamente se le asignaban a la esencia. Nietzsche equipara esencia y opinión.

3. Si no hay una esencia permanente, necesaria y universal; tampoco podemos emitir conceptos con estas características. Ni podemos hablar de juicios o enunciados verdaderos.

Estas conclusiones van contra los postulados aristotélicos del comienzo y por consiguiente, contra las características de la esencia entendida aristotélicamente. Al tiempo que, desenmascara el carácter arbitrario del yo como fundamento, librando lo esencial a algo opinable.

Con esta operatoria Nietzsche denuncia el nihilismo decadente que se continua de Aristóteles a la modernidad bajo la égida del objeto y se prolonga en la modernidad hasta nuestros días bajo la forma del sujeto. Al mismo tiempo, abre camino a un nihilismo futuro que pone de manifiesto la contingencia y aleatoriedad de lo esencial.

2) El conocimiento científico: producto del sujeto epistémico.

El entramado del conocimiento científico está trenzado de conceptos y fórmulas que buscan explicar la realidad. Como señalamos anteriormente, Nietzsche se propone realizar un minucioso desmontaje del concepto y de las fórmulas cuantitativas de la ciencia. La caída del sujeto supone la caída de su producto.

2.1.- Genealogía del concepto.

El concepto. Obtenido con esfuerzo y empeño a través de los siglos. Tanto trabajo nos ha dado que parece que ha existido desde siempre. Esa cosa sin historia, que se encuentra en los diccionarios.

El concepto. Disecado con el ojo de la razón. Erigido en el ídolo listo para venerar. El concepto es el Tótem que se levanta como negativa al devenir, a la génesis, a la tensión.

Nietzsche se propone historizar aquello que parece naturalizado. Hagamos un recuento del “mundo verdadero” donde pastan los conceptos en un paraíso intemporal. El mundo de verdad platónico, dañado ya por la necesidad de rechazar lo que se muestra: lo aparente, para buscar debajo de los velos: La Idea. Este mundo ha quedado eternizado en el concepto aristotélico, que no hay que buscar en otro mundo sino que se encuentra aquí, a la mano, en el “interior” mismo de las cosas. El mundo prometido al pecador, que se purifica rechazando la vida de este mundo. El mundo del deber, que nos obliga a rechazar las inclinaciones de esta vida. Ese mundo que cristaliza y ordena lo moral, lo religioso y lo científico es un universo ajeno al de la experiencia.

Frente al concepto, los sentidos nos proporcionan experiencia del discurrir, del dinamismo vital, de la historia. La dicotomía muerte – vida, fijeza – movimiento, mundo verdadero - mundo aparente. Es denunciada por Nietzsche como una fantochada. Y a quien la ha sostenido, el filósofo, como un momificador que adora la fijeza del concepto, la eterna identidad del ser, el monótono- teísmo de lo mismo.

El momificador no se consuela sino con lo muerto. Y despliega la estrategia de confundir lo último con lo primero. Es adoctrinado por sus maestros, lo último en el orden del conocer es lo primero en el orden del ser. Finalmente, el raciocinio accede al abstracto, a histórico y desparticularizado concepto, ese “último humo de la realidad que se evapora” (Nietzsche, 1982) bajo la lupa de la razón, es en verdad lo primero que es, causa de todo lo existente e incausado. Que en virtud de su perfección permanece idéntico a sí mismo, reposando en la ausencia de potencialidad, en la privación de cambio. Este concepto existe en virtud de haber perdido en su proceso purificador, toda partícula de lo sensible, cambiante y particular. Esta operación de síntesis ha sido posible gracias a la función de síntesis del yo. El yo ha operado su síntesis conceptual.

2.2.- La fórmula ausente

La explicación de la realidad se presenta como el objetivo indelegable de la ciencia moderna. El método científico es el camino que toma la ciencia para explicar los hechos. Esta explicación tiene su punto culminante en la cuantificación del fenómeno expresado en una fórmula matemática.

El equipo lógico-matemático expandido superlativamente por la razón moderna es desinflado y reducido a su mínima expresión por Nietzsche, quien le otorga el carácter de una ilusión contingente.

“ Ilusión de que algo sería conocido al tener una fórmula matemática para el acontecer: tan sólo está designado, descrito, ¡nada más!” (Nietzsche, 1880- 1882, 2 [89])

La fórmula designa ostensivamente el hecho, lo señala pero no lo explica.

“Ilusión de que algo sería conocido al tener una fórmula matemática para el acontecer: tan sólo está designado, descrito, ¡nada más! (Nietzsche, 1880-1882, 2 [89])

Para Nietzsche el conocimiento no es explicación de los hechos sino interpretación.

“... Exactamente los mismos medios pueden ser interpretados y utilizados de manera contraria: no hay hechos...” (Nietzsche, 1880-1882, 2 [175])

Si consideramos ambos aforismos, tendríamos que señalar que las fórmulas matemáticas pueden servir para designar los hechos pero ellas son inoperantes en un doble sentido, en primer lugar las fórmulas no pueden designar los hechos, porque no existen hechos sólo interpretaciones, y en segundo lugar, las fórmulas desfallecen frente a los acontecimientos, se vuelven inoperantes, por el carácter incalculable del acontecimiento.

Toda interpretación es una perspectiva. Estas perspectivas no son inconmensurables sino que Nietzsche supone una perspectiva como superadora de otra, en la medida que una perspectiva se presente como un mayor desarrollo de la voluntad de poder y superación de una perspectiva más limitada. Sin embargo, el recorrido es infinito, nunca podemos descansar en una perspectiva como la última, sino como mediadora a otra superior. Y esta última sólo puede ser considerada superior luego de su manifestación y no como supuesto teleológico que precede su consumación.

El mundo tal como lo entiende la ciencia, como conjunto de hechos, como generalización de observaciones es falso. La perspectiva de la ciencia no es más que otra perspectiva esclerosada. Sin embargo, suponer el mundo verdadero detrás del falso, es redoblar el engaño. Detrás de la falsedad no encontramos el mundo verdadero, sino sólo una cadena de falsedades removidas.

Cuando nos proponemos desenmascarar la falsedad de las interpretaciones tradicionales (ciencia, religión, filosofía) nos enfrentamos con la estructura misma del acontecer como sin sentido. Se trata de un desenmascarar, desvelar (verdad) sin que nada advenga a ese lugar. Si la verdad no está por debajo de la falsedad. La verdad tal como la entiende la ciencia es sólo sostener la falsedad como lo dado. Naturalización del error. Inercia. Detención del proceso.

¿Qué encuentra el científico en la realidad? Aquello que él, primero ha colocado. La ciencia es un juego infantil.

“ No se encuentra en las cosas nada más que lo que uno mismo ha introducido en ellas: ¿ a este juego infantil, del que no deseo pensar mal se le llama ciencia?...” (Nietzsche, 1880-1882: 2 [174])

Este juego infantil ha producido un enorme edificio de errores y falsedades que tienen una eficacia y una utilidad innegables.(Cacciari,, 1982: 68)

3) El yo como sujeto epistémico

El yo se postula como el constructor del edificio epistémico moderno. El yo produce el conocimiento, interpreta la verdadera “realidad”. El yo intérprete, habla y se coloca a sí mismo como “sujeto” gramatical de la acción.

3.1.- La ilusión del yo

La ilusión del yo se encuentra arraigada en la médula de occidente. Desmontar la ilusión del yo es tan difícil como deconstruir la gramática.

El yo se presenta en la tradición de occidente con ciertas características:

✚ El yo como agente del conocimiento.

- ⊕ El yo tiene una función de síntesis. Busca dejar de lado lo accidental para considerar lo esencial.
- ⊕ El yo es el encargado de llevar adelante el proceso de conocimiento. En este sentido abstrae lo esencial, elabora representaciones de los objetos y expresa este conocimiento mediante el lenguaje.
- ⊕ El yo se hace evidente al sujeto por la autoconciencia que éste posee de sus estados internos. La conciencia es transparente a sí misma. El subjectum puede tomar como objeto de conocimiento a un objeto externo o puede convertirse a sí mismo en objeto de conocimiento.
- ⊕ El yo es entendido como el que produce el conocimiento y éste le confiere poder de transformación de la naturaleza.

✚ El yo como centro permanente.

- ⊕ El yo es el substratum que permanece inmóvil frente a los cambios accidentales. En este sentido el yo es aquel sobre el que se apoyan las propiedades. El yo es propietario.
- ⊕ El yo es idéntico a sí mismo, estable, no está sometido al envejecimiento como el cuerpo.
- ⊕ El yo tiene conciencia del tiempo. La memoria le permite atesorar el pasado y la fantasía recrearlo y proyectarse hacia el futuro.

El sujeto moderno queda definido por los rasgos yoicos. Para Nietzsche en cambio, el sujeto es irreductible al yo.

3.2.- El Selbst: un plus para el sujeto.

Nietzsche contrapone a esta imagen del yo la imagen del hombre superadora del yo. Nietzsche distingue el yo (Ich), del sí mismo (Selbst). Las características del yo constituyen una imagen ficticia creada por la

conciencia que nos muestra como seres dotados de identidad. El *selbst*, pone de relieve al ser humano como sistema vital, concibiendo al hombre como pluralidad, multiplicidad, coexistencia de pulsiones anárquicas.

Sin embargo, la tradición de occidente crea la ficción de la unidad como lo único propiamente humano, sostiene la necesidad del yo idéntico a sí mismo. El principio de identidad aplicado al yo es la autoconciencia. Frente a la pregunta ¿quién soy yo? La primera dificultad consiste en encontrar un definiens. Borges, en la cita del comienzo, se interroga por “las cosas” que vienen a ocupar esta respuesta. ¿Hay respuesta a la pregunta por el yo o debemos conformarnos con un enigma? Unificar nuestro ser en el “yo” y buscar la consistencia de una respuesta supone apostar a la permanencia de lo idéntico e inmutable en el corazón mismo de la subjetividad. Preguntar por el yo y abrirse a la insatisfacción de toda respuesta permanente y a la fluctuación temporal de cada una de ellas, es el camino nietzscheano para desmontar el postulado del yo como centro fijo e inmutable.

Sin embargo, tenemos que preguntarnos ¿cuál es la causa de la necesidad de un centro unificador?

Nietzsche desnaturaliza el carácter unificador del yo mostrando que el sentimiento de nuestra experiencia interior es tan ilusorio como el yo al que da origen.

Si comparamos nuestra autoconciencia con nuestro organismo descubrimos una imperfección en su función más propia, el conocimiento. Esta imperfección es la que genera la ilusión del sentimiento del yo. “ Nuestra conciencia viene detrás, observa poco cada vez y haciendo pausas. Esta imperfección es la fuente de que creamos en cosas y supongamos algo persistente al devenir, así como de que creamos en un yo. Si el saber fuese tan rápido y constante como el devenir , no se pensaría en ningún ‘yo’.”(Nietzsche, 1880-1882: 6 [340]). La conciencia presa de su poca fluidez, crea una imagen de sí misma incapaz de dar cuenta de la pluralidad, variedad y tensión de sus estados internos. Esta necesidad de identificar estados constantes no sólo se evidencia en la producción del sentimiento del yo, sino también en el mundo que crea el ser humano. El mundo descrito por las leyes de la naturaleza, el mundo estable y acompasado de la física de Newton, tiene este carácter permanente que caracteriza la obra humana.

El ser humano ha reducido su multiplicidad al yo, sus máscaras han devenido mascarada permanente e inmutable. El yo comenzó siendo un esfuerzo de síntesis, una expresión de la voluntad de poder y se convirtió en inercia, en reposo, en sepultura de la voluntad que le dio origen. Es allí donde lo múltiple queda mortificado en una “síntesis conceptual” .”(Nietzsche, 1880-1882: 1 [87]).

Nietzsche nos ha confrontado con un sujeto que no tiene el carácter unívoco y tautológico que le asignaba Kant, no está más allá del objeto aplicando sus categorías trascendentales y ordenando el caótico entramado de lo real sino que está allí, involucrado intrínsecamente en el proceso de conocimiento. Él no domina el proceso sino que es parte de él. El yo cree ser el productor de la interpretación. Cuando en realidad la interpretación es un proceso por el que es afectado el sujeto. El sujeto no produce la interpretación sino que es producido por ella, la padece.

Sin embargo, el sujeto no abandona su afán ordenador. “El mundo ficticio de la lógica interviene en él (ser humano) como un poder que ordena, simplifica, falsifica, separa artificialmente”.(Cacciari,, 1982: 68)

.En este sentido dice Cacciari, llamamos verdad al proceso que convierte al mundo en algo formulable.

3.3.- El yo: del error útil o el mal necesario.

“En el hombre descubrimos una tendencia irrefrenable hacia la construcción de una imagen de mundo dominada por fenómenos dotados de una identidad –unidad y permanencia- clasificables en tipos por su semejanza esencial” (Parmeggiani, 2002 :136). Esta tendencia falsificadora que tiñe todo lo que el hombre conoce está presente en todo viviente pero se manifiesta de forma superlativa en el ser humano. Así lo explica Nietzsche, “ Pues bien, yo creo: el sujeto podría nacer en cuanto nace el error de lo igual, por ejemplo, cuando un protoplasma recibe de varias fuerzas siempre el mismo estímulo (luz, electricidad, presión) y según ese único estímulo deduce la igualdad de las causas, o en general, es capaz de sentir sólo un estímulo y siente todo el resto como igual ... y así tiene que ocurrir en el grado más bajo del mundo orgánico [...] esta fe - ¡es decir este error!- existe ya en el proceso de asimilación de lo orgánico. Este es el misterio: ¿cómo llegó el ser orgánico al juicio de lo igual parecido y persistente? Placer y displacer son sólo consecuencias de este juicio y de su asimilación, ¡presuponen ya los estímulos habituales de nutrirse de lo igual y parecido!”. (Nietzsche, 1880-1882: 11[268])

En este sentido, el devenir y la formulación lógica del fenómeno son excluyentes. La verdad es el nombre que el sujeto crea artificialmente y le otorga como nombre a un proceso innombrable.

Nietzsche nos ha señalado, por un lado, la mutua exclusión entre conocimiento y devenir y nos ha mostrado al mismo tiempo la necesidad del proceso cognoscitivo.

El yo por su función de síntesis, de dominio, necesita arrojar al mundo allí adelante y conocerlo. Necesita organizar y con ello falsificarse una realidad. El conocimiento científico es, de este modo, una cadena infinita de conjeturas.

El mundo de la vida no es lógico, pero tampoco es humano. La logicización y la racionalización del mundo nos brinda un mundo acorde a nuestra necesidad. Sólo podemos vivir en un mundo transformado por el aparato lógico. El mundo transformado puede ser usado.

Los enunciados de la ciencia han sido desmitificados en tanto que no expresan la verdad objetiva, pero al mismo tiempo se han refundado, en tanto que son imprescindibles, como necesidad vital de comprender y logicizar al mundo para tener dominio sobre él.

“Concebir la lógica como revelación de la estructura del ser verdadero es la máxima ilusión metafísica. Pero no por ello la lógica no aprehende, no comprende o es inefectiva” (Cacciari,, 1982: 70)

Nietzsche elimina también el dualismo cuerpo mente, que confiere desde Platón al cuerpo una alianza a los sentidos, lo cambiante, el devenir y a la psiche, el alma, un nexos con lo inmutable, lo permanente, lo estático. Mientras el cuerpo cambia constantemente, crece y envejece, lo único que garantiza la identidad de la persona es el yo. El yo constituye el substrato (Hypokeimenos) aristotélico que arrastra su vinculación con el mundo de las Ideas. El yo es esa imagen permanente que poseemos de nosotros mismos. Para Aristóteles es necesario postular un substrato permanente frente a los cambios accidentales. Nietzsche critica la estabilidad del yo pues va en contra de la experiencia del cambio y transformación de lo viviente. Sostiene, asimismo, que en un mismo individuo joven y viejo las modificaciones del comportamiento, de los sentimientos y afectos suele haber más diferencia que entre individuos distintos. Es erróneo considerar al cuerpo lo cambiante y al yo como lo permanente. O mejor, es erróneo considerar que lo propiamente humano es lo permanente. Aquí reaparece la consideración del selbst, el sí mismo. Nietzsche utiliza tres ideas para definir el sí mismo: “instinto o impulso”, “sistema vital” y “cuerpo”. (Parmeggiani, 2002 :144)

3.4.- El valor del cuerpo.

Su valorización del cuerpo, de lo viviente, de lo impulsivo es sostenida por Nietzsche desde diferentes imágenes. La preocupación por la enfermedad física y su conexión con la filosofía, la crítica a la religión

y a la filosofía que exaltan el alma y la razón, respectivamente en detrimento del cuerpo. La religión rechaza el cuerpo como fuente de la concupiscencia y el “pecado de la carne”. Mientras que la filosofía contrapone el carácter permanente, unificador, etc. de la razón al aspecto cambiante y contingente del cuerpo.

En *La Ciencia Jovial* Nietzsche aborda la primera de estas cuestiones.

La filosofía de Nietzsche brota del tránsito por la enfermedad y se sostiene en ella. Las esperanzas de consuelo son sus más perniciosas enemigas. Los lugares soleados del pensamiento son anzuelos que coloca el cuerpo enfermo al espíritu. El cuerpo enfermo clama por la paz, el sol, lo plácido. El abrigo de lo ideal, objetivo y teleológico es lo que ha conducido a esos tísicos del alma a renunciar al riesgo de la vida. Su producto, la metafísica. Es síntoma de cuerpos cansados y empobrecidos, mortificados por la voluntad de final.

Los filósofos están llamados a filosofar con el cuerpo, sostiene Nietzsche, y el dolor nos hace concientes de nuestra corporeidad. El dolor libera al espíritu. Pero no se trata de la seducción masoquista. El dolor es un medio para no acallar la voluntad. Se trata de ejercitar la voluntad de preguntar, de problematizar, de dudar, de sospechar. El dolor nos hace concientes de la falta, de la incompletud, de la incomodidad. El peligro de la inseguridad, de la falta de certezas nos hace amar la vida de otra manera.

La crudeza de la soledad con nuestro cuerpo doliente, es la víspera de un renacer.

Hay un renacer, un recién nacido, “una segunda inocencia más peligrosa en la alegría”.

Así habló Zarathustra, es un ejemplo de crítica al cultivo del alma y el desprecio del cuerpo profesado por los transmudanos.

3.5-. El abandono del cuerpo: los transmudanos

Embriagados por la ilusión de ir más allá del mundo, los transmudanos transitan como espectros esta tierra. Si los ideales, las esperanzas y la alegría están puestos en lo Otro, es necesario salir del mundo, salir de mí mismo.

Esta proyección humana en un más allá adquiere entidad divina. El dios forjado a imagen y semejanza del hombre, se esencializa en un horizonte inalcanzable, se aleja del hombre.

¿Por qué el hombre crea lo transmudano? ¿Por qué le da existencia a un más allá intangible?

Es una extraña forma de superar el sufrimiento. El atajo que encontró el cuerpo a su fatiga, a su dolor, a su sinsentido fue la creación de Otro mundo.

“Enfermos y moribundos fueron los que despreciaron el cuerpo y la existencia, e inventaron las cosas celestes y las gotas de sangre redentora” (NIETZSCHE, 1982: 69).

La panacea del paraíso cuya existencia ha sido demostrada de mil formas a través de miles de años es el refugio del cobarde, de quien teme vivir y sentir la voluptuosidad y la náusea de la existencia. Sin embargo, todos los esfuerzos de demostración sólo sirven para confirmar su celestial inexistencia.

La ilusoria nada celestial va devorando los espíritus de los hombres. Sanguijuelas del alma, el cuerpo va quedando sin fuerza y sin vida. Y la promesa escatológica sirve para justificar el tormento de este mundo y la cruz. Es que el dolor no se acaba. Sólo cambia el sinsentido original por la plenitud de sentido que otorga el saberse crucificado con dios.

Estos transmudanos, en lugar del dolor y el éxtasis que proporciona el cuerpo prefieren la monotonía de la adoración. Son sus cuerpos doloridos los que los habrían podido conducir por los senderos de la vida, y en cambio, son ellos los que los sumen en su lastimosa esperanza de Ultramundo. Estos cuerpos son por ellos rechazados, fuentes del pecado y la concupiscencia, y en su rechazo se cierra también la posibilidad de encontrar la salida al camino unidireccional al paraíso. Para que se sostenga el alucinado ensueño del más allá es preciso borrar el camino y las huellas de su origen. Despreciar al cuerpo que lacerado de dolor clama. El más allá es el comienzo de su existencia.

Es así como los transmudanos rechazan el cuerpo y quitan a la enfermedad su potencia transformadora considerándola solamente el pasaporte sacrificial a la otra vida

Conclusión

Hemos realizado un recorrido que nos ha permitido centrarnos en un rasgo central del sujeto moderno: su carácter de productor de conocimiento. De ahí que llamemos al sujeto productor de conocimiento científico: sujeto epistémico. Para producir un conocimiento con las características del conocimiento científico es necesario un sujeto entendido como yo. El conocimiento científico se presenta como un conjunto de enunciados verdaderos. Esta red de conceptos extendida sobre la “realidad” se presenta como “verdadera”. En tanto que verdadera, necesaria. La necesidad imprime un carácter estable a las relaciones que describe. Sólo el sujeto moderno que tiene los rasgos del yo puede producir este tipo de

conocimiento. Sólo un sujeto marcado por la primacía de lo racional, lo lógico, el orden, lo no contradictorio puede producir un conocimiento fundado en los primeros principios lógicos.

Vamos a abordar en este último tramo, a modo de recapitulación, la contraposición entre el sujeto moderno y el sujeto nietzscheano.

Sujeto epistémico	Sujeto Nietzscheano
<p>◆ Cerrado en sí mismo. Es idéntico a sí mismo. En tanto que el sujeto es sustancia no necesita de otra cosa para existir. Se ha inmunizado de toda otredad. Sobre este individuo (subyectum) se apoyan las propiedades o atributos. El principal de estos atributos es la racionalidad.</p>	<p>◆ El sujeto nietzscheano es un sujeto abierto, en tanto que la otredad está presente en todo momento. Nietzsche propone la imagen del ultrahombre con características opuestas a las del hombre moderno, tales como:</p> <ul style="list-style-type: none"> - la no conservación de sí mismo - reconoce que la mismidad está atravesada por lo extraño. El sujeto está escindido. - No hay un sujeto propietario, sino un conjunto de fuerzas que adoptan aleatoriamente configuraciones que llamamos yo. La contingencia de estas cristalizaciones impide asignarle al sujeto entendido como yo la consistencia de una sustancia.
<p>◆ Sano. El sujeto sano es útil a la sociedad. Es el sujeto capaz de producir conocimiento para dominar el mundo. Es un sujeto necesario para la sociedad capitalista. Es el sujeto del mercado. Incapaz de ver más allá del espectáculo frente a su nariz.</p>	<p>◆ Enfermo. La enfermedad es un modo de hacer presente el cuerpo, lo vital, el selbst. Como señalamos anteriormente la enfermedad de Nietzsche tiene una importancia central en su filosofía, en tanto que el sujeto en tanto cuerpo se hace presente.</p>
<p>◆ Estable. El sujeto en tanto sustancia garantiza la consistencia y estabilidad necesaria para fundar un conocimiento científico con las características de necesidad y permanencia.</p>	<p>◆ Viajero. Imagen del cambio, la mudanza, la necesidad de abandonar lo conocido y encaminarse a lo nuevo.</p>
<p>◆ Busca una finalidad. (Teleología). Ama la predicción y con ello lo necesario.</p>	<p>◆ No está orientado al fin sino a la tensión, al “entre”. Ama el azar, en tanto que no puede ser predecido o determinado de antemano.</p>
<p>◆ Es fundamento (hypokeimenos) del mundo. Es</p>	<p>◆ El sujeto es selbst. Es tensión, es dinamismo, es</p>

<p>el que convierte el mundo en objeto. Reduce la diversidad a lo que es, a términos unitarios y permanentes.</p>	<p>cambio y mutación. Predomina la diversidad, la lucha, la transición.</p>
<p>◆ Transparente a sí mismo. Autoconciente. La autoconciencia como espacio de reflexión e interioridad se encuentra presente en la antigüedad en la “conciencia moral Socrática”. En la modernidad este rasgo se vuelve superlativo. La subjetividad viene a ocupar el lugar de Dios.</p>	<p>◆ El sujeto es opaco a sí mismo y al otro.(5)</p>
<p>◆ Productor de conocimiento. La producción de una red de conceptos sobre la realidad protege al hombre de su carácter cambiante e indeterminado. Le da la seguridad de lo estable y con ello momifica la realidad. Su forma de conocer modifica el objeto de conocimiento, eliminando los matices, las diferencias, al punto de perder de vista lo que singulariza lo conocido. Los conceptos se expresan en el lenguaje por medio de términos que el sujeto sustancializa.</p>	<p>◆ Los conceptos no pueden ser sustancializados. La ficción lógica es necesaria para hacer al mundo un ámbito humano pero no por ello tenemos que creer en un carácter inmutable.</p>
<p>◆ Nietzsche utiliza algunas imágenes para referirse a la subjetividad moderna: del último hombre, los transmudanos.</p>	<p>◆ Nietzsche utiliza algunas imágenes para referirse a la subjetividad nietzscheana: el viajero, el eremita en pareja, el ultrahombre, entre otras.</p>
<p>◆ El sujeto es entendido como la razón. La exaltación de la racionalidad autoconciente lleva a un rechazo de lo corporal. Este rechazo se encuentra presente en la filosofía antigua (claramente en Platón), en la religión y en la modernidad bajo el cultivo de lo racional.</p>	<p>◆ El sujeto es cuerpo: cambiante, contingente, vital.</p>
<p>◆ Conocedor de lo verdadero y necesario. El</p>	<p>◆ El conocimiento científico es un conjunto de</p>

conocimiento científico expresa la verdad sobre la realidad. El sujeto capaz de este conocimiento es el yo.	conjeturas contingentes.
---	--------------------------

No hemos agotado la pluralidad de formas en las que Nietzsche habla del sujeto, ni hemos abordado la multiplicidad de críticas a las que somete al yo.

Hemos realizado un camino posible para recorrer la transmutación del sujeto moderno al sujeto nietzscheano. No es el único, ni es exhaustivo. Nietzsche siempre nos invita a perdernos en los senderos secundarios y abandonar la carretera principal. La antropología nietzscheana tiene el rasgo de su filosofía, embiste contra lo decadente y nos obliga a abandonar la comodidad de lo conocido para repensar en lo extraño de nosotros mismos.

Bibliografía

- ARISTÓTELES (1993) Tratados de lógica. Peri Hermeneias. Analíticos Primeros. Analíticos Segundos. Porrúa, Mexico.
- BOCHENSKY. (1966) Historia de la Lógica Formal. Gredos, Madrid
- CACCIARI, M. (1982) Krisis. Ensayo sobre la crisis del pensamiento negativo de Nietzsche a Wittgenstein. México, Siglo XXI.
- CRAGNOLINI, M.(1998) Nietzsche, camino y demora, Eudeba, Bs. As., 1998.
- COLACCILLI DE MURO (1985) Elementos de lógica y filosofía. Estrada. Bs.As.
- CRUZ VELEZ. (1970) Filosofía sin supuestos. Buenos Aires: Sudamericana. Cap. El sujeto.
- DESCARTES,R. (1965) Discurso del Método. Edit. Schapire Bs. As.
- DUMMETT,M. (1978) Truth and other enigmas Harvard University Press.
- HEIDEGGER, M. (1954) “La pregunta por la técnica”. En *Conferencias y artículos*. Odós, Barcelona, 1994.
- KANT. I. (1960) Crítica de la Razón Pura. Tomos 1, 2 Y 3. Trad. García Morente. Librería Victoriano Suarez. Madrid, 1960.

- KLIMOVSKY,G.(1995) Las desventuras del conocimiento científico. Bs.As.,A-Z.
- LAUDAN,L. (1990) La ciencia y el relativismo. Madrid, Alianza, 1993
- NIETZSCHE, F. ¿Por qué soy tan inteligente? Ecce Homo. Alianza, Madrid .
- NIETZSCHE, F., Así habló Zaratustra, Ed. Orbis, trad. J. C. García Borrón, 1982.
- NIETZSCHE, F., La Gaya Ciencia, Alba, Madrid, 1998.
- NIETZSCHE, F., Crepúsculo de los ídolos, Alianza, trad. Andrés Sánchez Pascual, Madrid, 1997.
- NIETZSCHE, F.(1880-1882) El nihilismo: Escritos póstumos, trad. y selección de G. Mayos, Barcelona, Península, 1998, pp. 25-42.
- ORMART, E (2001) Un sujeto paradójal. En **Revista de Psicoanálisis**. Facultad de Psicología. UBA
- PARMEGGIANI, M. (2002) Crítica y proyecto desde el nihilismo. Ed. Ágora. España.
- PUTNAM, H. (2002) Las mil caras del realismo. Paidós, Bs.As.
- QUINE,W. V.O(1990) La Búsqueda de la verdad. Crítica, Barcelona, 1992

Notas

- (1)BOCHENSKY. Historia de la Lógica Formal. Especialmente los desarrollos de la lógica Antigua y Medieval, que señalan cómo es retomada la axiomatización Aristotélica y cómo es reformulada en este siglo en la lógica de predicados y de clases
- (2) Cfr. KLIMOVSKY,G. Las desventuras del conocimiento científico. A-Z,, Bs.As.1995, p106 a 115
- (3) Seguimos en este desarrollo lo que plantea Cacciari en *Crisis* (1982: 61 a 63)
- (4) El nihilismo sostenido por Nietzsche supone la deconstrucción de la metafísica del objeto y del sujeto. En relación con el uso filosófico del término nihilismo consultar: CRAGNOLINI, M. Nietzsche: camino y demora. Eudeba, Bs As., 1998, pág. 15
- (5) Cfr. NIETZSCHE, F. La ciencia jovial. Parágrafo 279. Plantea el sentimiento de extrañeza en la amistad. El otro nunca puede ser asimilado. Permanece un sentimiento de extrañeza.